

Nueva imagen del Estado teotihuacano

Enrique Florescano

Desde la época del imperio azteca Teotihuacan había sido un enigma. A partir de las investigaciones más recientes, Enrique Florescano nos ofrece una visión panorámica del Estado, la vida cotidiana y las formas de organización social de la civilización teotihuacana.

Durante largos años la imagen que se tuvo de Teotihuacan fue la de una urbe religiosa gobernada por un grupo sacerdotal que había edificado una teocracia. El descubrimiento de palacios laberínticos iluminados por pinturas donde se ve deambular a personajes vestidos como sacerdotes en el acto de realizar ritos consagratorios acentuó esa interpretación. Sin embargo, desde 1980 la imagen de la metrópoli envuelta en halos religiosos experimentó un cambio radical. Los nuevos estudios sacaron a la luz la presencia de un Estado poderoso, quizás el más influyente en la historia política de Mesoamérica en la época clásica (150-650 d.C.). El rasgo definitorio de ese Estado es su capacidad para dominar los múltiples resortes del poder, desde el mando político, económico, militar, ideológico y religioso, hasta los más nimios detalles de la organización social. Ese rasgo está presente en los orígenes del reino y permanece en los cuatro o más siglos que dura el poderío de Tollan-Teotihuacan. Lo percibimos en los inicios de la ciudad, cuando la construcción de la Pirámide del Sol y la Calle de los Muertos se alineó siguiendo la desviación astronómica de 15 grados 28 minutos hacia el

norte celeste, que en la antigua tradición mesoamericana señalaba el comienzo del tiempo y las divisiones básicas del calendario.

Poco más tarde, cuando se concluyó el espacioso recinto de La Ciudadela (200-250 d.C.), la urbe tomó la forma de un cuadrante, pues en este punto, al modificarse el cauce del río San Juan, se trazó un eje este-oeste que dividió a Teotihuacan en cuatro secciones (véase el plano de la figura 1).¹ Otras indagaciones descubrieron que la unidad de medida para las construcciones de la ciudad fue de 84 centímetros, lo cual confirma que desde sus inicios Teotihuacan fue sometida al rigor de un plan maestro.² Esta concepción original determinó su trazo, los ejes que organizaron el espacio

¹René Millon, "Teotihuacan: City, State and Civilization" en Jeremy A. Sabloff (compilador), *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas Press, Austin, 1981, suplemento 1: 198-243, p. 203.

²Saburo Sugiyama, "Worldview Materialized in Teotihuacan, Mexico" en *Latin American Antiquity*, 1993, volumen 4, número 2, 103-104, y Saburo Sugiyama, *Human Sacrifice, Militarism, and Rulership: Materialization of State Ideology at the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, capítulo 3.

y el conjunto arquitectónico. El formato de talud y tablero, visible en todos los edificios, le imprimió un dejo lineal dominado por los colores ocres y rojos del estuco pintado. Así, al repetirse un metro tras otro el formato de talud y tablero, que era el basamento piramidal sobre el que se levantaban los templos, los palacios y las residencias, la ciudad adquirió la imagen de un santuario. Este escenario arquitectónico llevó a René Millon a decir que “la sacralización de la ciudad fue tan persuasiva que el más secular de sus edificios públicos tenía la fachada de un templo”.³

La acuciosa investigación que concluyó con el primer plano riguroso de Teotihuacan dio a conocer la presencia de más de 75 templos en el núcleo central, muchos de ellos diseñados bajo el diagrama de tres templos abiertos hacia una plaza amplia. Pero la sorpresa mayor de los arqueólogos fue el hallazgo de extensos conjuntos departamentales. Desde sus inicios Tollan-Teotihuacan definió un canon urbano insólito en Mesoamérica, pues en esos años la mayoría de la población campesina del valle fue forzada o persuadida a vivir dentro del perímetro urbano de la ciudad. Más tarde, desde el año 200 en adelante, hubo un auge extraordinario en la construcción de conjuntos departamentales como unidad habitacional para la mayoría de la población. Se calcula que en su época de esplendor Tollan-Teotihuacan tenía más de 2000 conjuntos de departamentos. El tamaño de estos edificios variaba desde 30 metros por lado hasta 100, e incluía suntuosos palacios al lado de conjuntos habitacionales de grandes proporciones pero hechos con materiales y terminados modestos (figuras 2 y 3).

Detrás de la apariencia de viviendas abigarradas los arqueólogos descubrieron complejos habitacionales dotados de un sistema de acueductos, drenajes, patios, áreas comunes, altares y santuarios, muchos de ellos ornados con pinturas murales.⁴ La construcción y reparación de estos conjuntos debió requerir un personal especializado y numeroso para mantenerlos funcionando a lo largo de dos, tres o más siglos. Es decir, varios testimonios parecen indicar que Tollan-Teo-

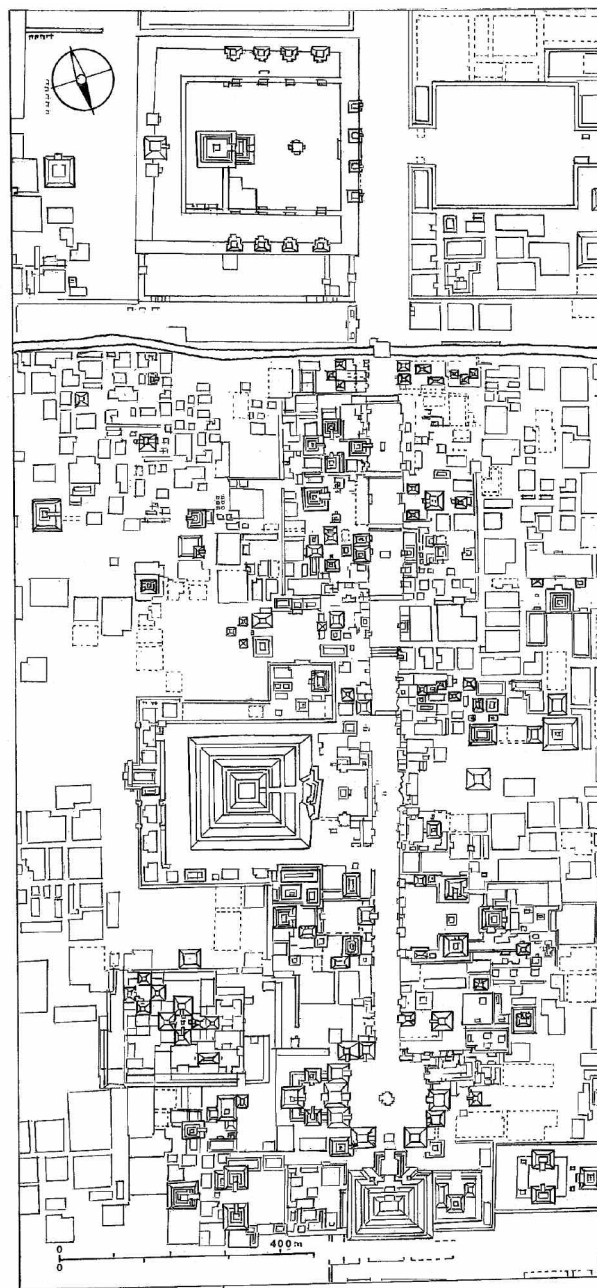


Figura 1. Mapa de Teotihuacan elaborado por René Millon. Fotografía tomada de Teotihuacan, Citicorp-Citibank, 1989: 22

tihuacan disponía de una burocracia que ejercía un poder central sobre el dilatado conjunto urbano. Otro grupo que dependía directamente del Estado era el de los sacerdotes encargados de mantener el fuego perenne de los templos, los ritos religiosos y el cuidado de los edificios sacros. Un numeroso cortejo de sacerdotes organizaba los ritos fijados en el calendario y las espectaculares ceremonias celebradas en las plazas y en la Calle de los Muertos, el gran escenario programado para congregar multitudes y presentar escenografías espectaculares a lo largo de kilómetros.

La construcción de grandes departamentos multifamiliares caminó paralela a la conversión de Tollan-Teotihuacan en un centro manufacturero. Como antes San Lorenzo y La Venta entre los olmecas, que en su tiempo fueron capitales donde prosperaron los artesanos y se instalaron talleres productores de obras mo-

³René Millon, “Teotihuacan: City, State and Civilization” en Jeremy A. Sabloff (compilador), *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas Press, Austin, 1981, suplemento 1, p. 229.

⁴René Millon, “Teotihuacan: City, State and Civilization”, pp. 203-210. Fascinada por estos conjuntos habitacionales, Pasztory (*Teotihuacan: An Experiment in Living*) construyó una imagen elogiosa de ellos. Séjourné fue una de las primeras en estudiar estos conjuntos departamentales; véase Laurette Séjourné, *Un palacio en la ciudad de los dioses (Teotihuacán)*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2002. Sobre las características de estas unidades y sus habitantes véanse los estudios de Manzanilla citados en la nota 10; asimismo, George L. Cowgill, “Contextos domésticos en Teotihuacán” en María Elena Ruiz Gallut, *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1999, pp. 61-74.

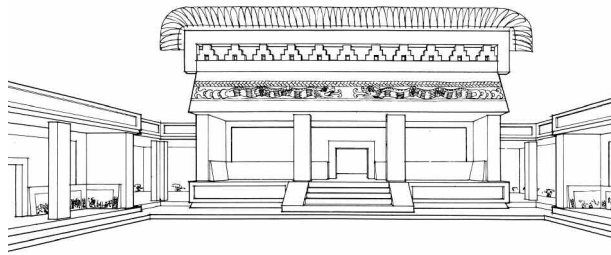


Figura 2. Reconstrucción de un templo ubicado en el conjunto residencial de Zacuala

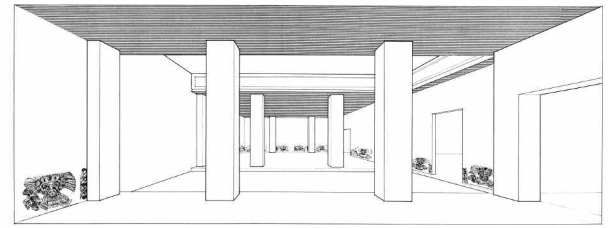


Figura 3. Una sala del palacio de Zacuala donde se ven fragmentos de la pintura mural que ornaba sus paredes. Fotos tomadas de Séjourné, Teotihuacan, 1994

numerales y objetos de lujo, así también Teotihuacan fue sede de productos manufacturados, pero en una escala nunca vista antes.

La fortuna le deparó la disposición de ricos yacimientos de obsidiana, la materia prima más valiosa entonces. Las minas de las cercanías de Otumba y de la obsidiana verde de la Sierra de las Navajas de Pachuca aportaron el mineral que alimentó los innumerables talleres que crecieron en la ciudad. Buena parte de los instrumentos, puntas de flecha y navajas de obsidiana, encontrados en las diversas regiones de Mesoamérica procedía de los talleres de Tollan-Teotihuacan. Desde los orígenes de la ciudad se multiplicó el número de talleres dedicados a la producción de objetos de obsidiana, y el crecimiento de éstos corrió paralelo al fortalecimiento del Estado. Los arqueólogos atribuyen al poder del Estado el control de los centros productores de la materia prima, la fabricación masiva de los objetos y su circulación expedita en el exterior. Al final del auge teotihuacano, hacia el año 500 d.C., había más de 2000 talleres artesanales en la metrópoli, de los cuales 500 estaban dedicados a la producción de artículos de obsidiana. Lo mismo ocurrió con la variada manufactura de cerámica suntuaria (vasos, platos, recipientes, trípodes, candeleros, sahumerios, incensarios), y con la abundantísima producción de utensilios de uso cotidiano, que hicieron de Tollan el primer fabricante masivo de tales objetos, muchos de ellos reproducidos en moldes y en lugares distantes, siguiendo el diseño teotihuacano (figura 4).⁵

La gran ciudad fue hogar de artesanos procedentes de diversas regiones, quienes dispersaron sus talleres en los numerosos barrios que la dividían. Los arqueólogos que la excavaron encontraron barrios de artesanos oaxaqueños y de la costa del Golfo de México, aplicados

en producir objetos finos que los comerciantes de Tollan intercambiaban en los variados parajes de Mesoamérica.⁶ La urbe del Altiplano adquirió el prestigio de centro productor de obras exquisitas y sus artesanos fueron reconocidos como ejemplo del artífice por excelencia. Artista fue sinónimo de tolteca, el gentilicio que aludía al oriundo de la Tollan paradigmática.

Gracias a esta producción artesanal masiva casi todas las obras del ingenio humano fueron bautizadas con el apellido tolteca. El origen de la escritura, astronomía, medicina, herbolaria y otras ciencias se atribuyó a los ingeniosos toltecas. Varios siglos después de la caída de Tollan su prestigio como cuna de las artes y la ciencia pervivió entre sus herederos políticos y culturales. Los aztecas, por ejemplo, guardaron con celo los textos que exaltaban el genio tolteca, como el que citamos enseguida:

Estos dichos tultecas [...tomaron ese nombre] de la curiosidad y primor de las obras que hacían [...], que es tanto como si dixésemos “oficiales pulidos y curiosos” [...]

Los que eran amantecas [...] fueron inventores del arte de hacer obra de pluma [...]

Tenían así mismo grandísima experiencia y conocimiento los dichos tultecas [...de] las calidades y virtudes de las yerbas [...]

Y tan curiosos eran los dichos tultecas, que sabían casi todos los oficios mecánicos, y en todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, albaníes, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderos, texedores...⁷

En la extensa variedad de artesanías elaboradas en la ciudad se asentó el tráfico comercial que divulgó la calidad de los productos teotihuacanos. Los arqueólo-

⁵Robert S. Santley, “Obsidian Exchange, Economic Stratification, and the Evolution of Complex Society in the Basin of Mexico” en Kenneth G. Hirth, *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984, pp. 43-86, y Michael Spence, “Craft Production and Polity in Early Teotihuacan” en Kenneth G. Hirth, *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984, pp. 87-114; René Millon, “Teotihuacan: City, State and Civilization”, pp. 220-223, 228.

⁶E. de Tapia McClung y E. C. Rattray, *Teotihuacán: nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D.F., 1987, pp. 243-273.

⁷Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 volúmenes, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, volumen II, libro décimo, capítulo XXIX, México, 2000, pp. 949-955.

gos no cesan de desenterrar artefactos y manufacturas teotihuacanas en las regiones más diversas, una prueba de que las obras procedentes de esta ciudad eran las más reclamadas e imitadas en las distintas áreas de Mesoamérica. Mayas, zapotecas, totonacas y los pueblos del lejano norte y el occidente fueron compradores, intermediarios y consumidores de los productos que llevaban el sello tolteca. La característica que marca a estas obras es que son producto de una política de Estado, pues las investigaciones arqueológicas indican que fueron elaboradas y distribuidas por talleres y grupos que gozaron del apoyo del gobierno central de la metrópoli. Es probable que en esta época surgiera el gremio de los *pochteca*, el cuerpo de comerciantes que en tiempo de los aztecas era el encargado del comercio de larga distancia y de funciones de espionaje y diplomacia en los territorios extranjeros. Así, a semejanza de otros grandes centros urbanos de la antigüedad, en Tollan la producción de manufacturas y su comercialización estaban manejadas por el Estado, eran función del oficio de gobernar.⁸

EL PODER MILITAR

A estas dos grandes dimensiones del Estado teotihuacano, el dilatado tamaño de su trazo urbano y el volumen de su producción de manufacturas, debe agregarse la dimensión militar que lo convirtió en la mayor potencia bélica y conquistadora de su tiempo. Carecemos de datos fidedignos que informen sobre las fronteras territoriales que alcanzó Teotihuacan en su época de esplendor. Sin embargo, los registros arqueológicos dibujan el contorno de un Estado territorial inmenso. René Millon estima que Teotihuacan llegó a dominar un espacio de más de 25000 kilómetros cuadrados en el Altiplano Central, su área de dominación próxima.⁹ Pero los estudios acerca de los estados territoriales extensos informan que éstos llegaron a conquistar provincias lejanas para aprovisionarse de los recursos de que carecían. ¿Teotihuacan fue también un Estado expansivo y conquistador de provincias extranjeras?

Lo que se sabía hace cuatro décadas sobre este tema eran meras especulaciones. Pero los estudios que revisaron los orígenes y evolución de esa metrópoli dan cuenta de un cambio dramático, pues revelaron la presencia de un Estado complejo,¹⁰ que descansaba en

una organización militar poderosa y probablemente en un sistema tributario extendido. La dilatada dimensión del aparato militar salió a la luz por tres vías distintas. Primero las excavaciones arqueológicas iniciadas en gran escala en la década de 1960, y más tarde las aportaciones de una nueva generación de estudiosos del arte y la iconografía descubrieron palacios y conjuntos habitacionales en cuyas paredes aparecían pintados personajes impresionantes, vestidos con las pieles, la máscara o los rasgos agresivos del jaguar, el águila o el coyote, animales depredadores (figura 5). Es decir, eran individuos afiliados a órdenes militares, el antecedente de los caballeros águilas o caballeros tigres de los aztecas.¹¹

La investigación arqueológica e iconográfica en varios edificios de la gran ciudad dio a conocer residencias suntuosas, habitadas por altos jefes militares y ornadas con motivos bélicos. En Atetelco la arqueóloga Laurette Séjourné exploró un conjunto de plaza abierta rodeada por tres recintos porticados a los que por tradición se ha llamado templos. Estas indagaciones mostraron que esos edificios corresponden a dos periodos distintos: la parte más antigua se identifica con el llamado Patio Blanco, mientras que la más reciente, el Patio Rojo, se ubica en la última etapa de Teotihuacan. En el lado este del Patio Blanco las pinturas mostraron impresionantes filas de coyotes y jaguares

Library and Collection, Washington, pp. 241-310, "Teotihuacan: City, State and Civilization", y "The Last Years of Teotihuacan Dominance" en George L. Cowgill y N.Yoffe (editores), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, University of Arizona Press, Tucson, 1988, pp. 69-164. Dos grandes exposiciones, presentadas en forma de libro, dieron cuenta de los recientes avances en el conocimiento del arte teotihuacano: Kathleen Berrin (compiladora), *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, The Fine Arts Museums of San Francisco, Hong Kong, 1988. Otras obras colectivas resumieron lo realizado en diferentes campos, como por ejemplo: McClung de Tapia y E.C. Rattray (coordinadores), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*; R. Brambila, y R. Cabrera (editores), *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: Reflexiones y discusiones de su cronología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., Linda Manzanilla, (coordinadora), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, UNAM, México, D.F., 1993; y Geoffrey E. Braswell, (editor), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas Press, Austin, 2003.

¹¹Estas imágenes pueden verse en las obras de Séjourné, *Un palacio en la ciudad de los dioses y Arquitectura y pintura en Teotihuacan*; Agustín Villagra Caletti, "Mural Painting in Central Mexico" en Robert Wauchope (compilador), *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas Press, Austin, 1971, volumen X, pp. 135-156; Arthur G. Miller, *The Mural Painting of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., 1973 y en Rubén Cabrera Castro, "La expresión pictórica de Atetelco, Teotihuacan, su significado con el militarismo y el sacrificio humano" en María Elena Ruiz Gault, *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1999, pp. 137-164. Sobre las órdenes militares de los aztecas véase Ross Hassig, *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1995, pp. 45-46.

⁸Michael Mann, *The Sources of Social Power*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, pp. 86-87.

⁹René Millon: "Teotihuacan, City, State and Civilization", p. 228.

¹⁰Entre las evaluaciones del desarrollo histórico de Teotihuacan sobresalen los estudios ya citados de: René Millon, "Teotihuacan Studies: From 1950 to 1990 and Beyond" en Catherine Berlo (compiladora), *Art, Ideology and the City of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks Research



Figura 4. Incensario teotihuacano formado con distintas piezas de barro hechas en molde. En el centro sobresale el rostro de un personaje. Varios autores proponen que los incensarios eran el instrumento de un culto dedicado a los guerreros muertos en combate. Foto tomada de Berrin y Pasztory, 1993: 76

que cantan y tienen frente a su boca la imagen de un corazón sangrante. En la parte superior se ve la figura de un personaje vestido con ricos atavíos, en cuyo tocado sobresale la cara de un ave, y lleva en el pecho un gran caracol emplumado. En su mano izquierda porta un bastón de mando, símbolo del poder. El pórtico del lado sur muestra también procesiones de coyotes, representaciones de cuchillos sacrificiales, escudos de guerra y personajes pertrechados con lanzas y símbolos bélicos. En el pórtico del lado norte una procesión de guerreros con anteojeras de Tláloc lleva en sus manos cuchillos con corazones humanos empalados.

En las pinturas descubiertas en el llamado Patio Rojo los arqueólogos registraron una iconografía guerrera y sacrificial semejante a la del Patio Blanco. Este recinto está también rodeado por edificios ubicados en los lados este, norte y oeste. En el lado norte sobresale una procesión de guerreros con traje de jaguar y pintu-

ras con motivos de flechas, corazones sangrantes, escudos y cuchillos sacrificiales. En los murales del pórtico situado en el lado este se ven imágenes de guerreros representados por figuras de coyotes o aves, que descansan en una suerte de pedestal o trono, en cuyo interior y a los lados se ven cuchillos de sacrificio.

En los edificios de Tetitla los muros pintados retratan personajes militares representados por poderosos jaguares con el cuerpo cruzado por redes, y en los palacios de Zacuala y Techinantitla las pinturas exhiben una procesión de Tlálocs, el dios emblemático de la guerra. En Tepantitla una colección de pinturas de la Gran Diosa derramando dones de sus manos reitera la importancia de este numen en el panteón de la ciudad. En otras pinturas murales la Serpiente Emplumada aparece relacionada con cultos agrícolas y guerreros y la Gran Diosa y Tláloc se presentan vinculados con sacrificios humanos y escenas exaltadoras del ejercicio militar. Es decir, estas imágenes muestran la relación estrecha de los temas militares y el sacrificio ritual con las deidades principales de Teotihuacan.¹²

Un palacio habitado por altos jefes militares puso al descubierto una serie de bellas pinturas murales dedicadas a la renovación agrícola y a las deidades protectoras de esos cultos. En el barrio de Techinantitla los saqueadores descubrieron un edificio con espléndidas pinturas murales que atrajeron el interés de coleccionistas de diversos países. Años más tarde una porción de estas pinturas, que la codicia de los saqueadores había hecho cortar en pedazos para multiplicar su venta, fue donada a The Fine Arts Museums of San Francisco (California, EUA). Los expertos en la cultura y el arte teotihuacanos que se habían formado entonces en Norteamérica se unieron con los directores y curadores de este museo y en un meritorio esfuerzo colaborativo lograron reunir los *disjecta membra* de este rompecabezas plástico en un libro que resume sus características.¹³

En una habitación que fue un hermoso recinto se pintaron en sus cuatro paredes cuatro grandes Serpientes Emplumadas sobre un fondo rojo quemado, con sus plumas iluminadas por colores verdes, amarillos, azules y lilas que imitaban los brillos del jade, y cuyas

¹²René Millon, "Teotihuacan Studies: From 1950 to 1990 and Beyond", p. 363; Cabrera Castro, "La expresión pictórica de Atetelco, Teotihuacan, su significado con el militarismo y el sacrificio humano". Sobre los orígenes de las plazas abiertas con tres templos a los lados, véase Patricia Plunket y Gabriela Uruñuela, "Antecedentes conceptuales de los conjuntos de los tres templos" en María Elena Ruiz Gallut, *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1999, pp. 529-546.

¹³Se trata del libro ya citado, editado por Berrin, con la colaboración de Millon, Pasztory y Seligman, *Feathered Serpents and Flowering Trees*.

bocas derraman chorros de agua que terminan en espejos líquidos y flores. Abajo del cuerpo benefactor de la serpiente se dibujaron árboles floridos, el fruto precioso de la fertilidad (figura 6). Aun cuando buena parte de estas pinturas están ahora en el museo de San Francisco antes citado y en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, otras se dispersaron en museos y colecciones privadas, y algunas más se destruyeron o se ignora su paradero. Sin embargo, lo que se logró conservar deja ver el esplendor plástico que en su día alcanzaron estos recintos y exhibe la maestría de sus artesanos para dar cuenta del momento maravilloso de la renovación vegetal.

El estudio de este conjunto de pinturas produjo resultados notables. El primero tiene que ver con el sistema de escritura de Tollan-Teotihuacan, pues los árboles que aparecen bajo el cuerpo de la Serpiente Emplumada presentan en la base del tronco unos glifos que poco más tarde contribuyeron a esclarecer el lenguaje de esta metrópoli, como se verá en las páginas que siguen.¹⁴ El segundo arrojó una luz inesperada sobre la forma de gobierno, pues mostró que los personajes pintados en los muros del palacio de Techinantitla pertenecían a altos mandos del ejército y sus emblemas denotaban la posición superior que les correspondía en el gobierno. Por la vía del análisis iconográfico, Clara Millon mostró que estos personajes se distinguían por un tocado con terminación de plumas de quetzal del que penden cuatro borlas, y por anteojeras tipo Tláloc, vestimenta militar, largas vírgulas del discurso y un glifo abajo a su derecha, indicador de su nombre (figura 7).¹⁵

El personaje de la figura 9A se distingue por el glifo de su nombre, compuesto por el tocado de borlas y una cabeza de Serpiente Emplumada posada en una estera, el asiento emblemático de la realeza en Mesoamérica. Uno de los posibles nombres de este personaje podría ser “el gobernante (borlado) llamado Señor Serpiente Emplumada”,¹⁶ o “Señor Serpiente Emplumada”, puesto que la estera denota siempre al tlatoani, el supremo gobernante. En una vasija encontrada en Calpulalpan, cerca de Teotihuacan, Clara Millon descubrió cuatro personajes caminando en procesión hacia un centro ornado por un tocado con borlas. De los cuatro personajes tres llevan cascos militares y van precedidos por la figura de un animal (una serpiente em-

plumada, un ave y un coyote). El cuarto personaje vierte semillas de sus manos, lleva anteojeras de Tláloc y porta un tocado de borlas. Los tres animales y el tocado de borlas se refieren al nombre o la calidad de los personajes, y el que lleva el tocado de borlas aparece como el comandante del grupo. En otra vasija de Xolalpan el tocado de borlas identifica a un alto personaje militar.

Zoltán Paulinyi arguye que los personajes con tocado de borlas que marchan en procesión “eran gobernantes de Teotihuacan con poderes mágicos, investidos de carácter sagrado y a la vez guerrero”. Distingue a los que llevan “Gran Tocado”, como el que aparece en la figura 7, de los que portan tocados más simples, y dice que si “esta interpretación es correcta, en Teotihuacan habrían existido varios señores con Gran Tocado, posibles cogobernantes sagrados de la ciudad, que en forma conjunta habrían ejercido el poder supremo”.¹⁷ Según estos estudios, Teotihuacan tendría un gobierno centralizado, a cuya cabeza estaba un grupo de altos personajes vinculados al ejercicio militar, pues su vestimenta, los palacios donde aparecen retratados, así como los actos en los que participan aluden al poder militar.

La segunda vía que arrojó nueva luz sobre la naturaleza del Estado teotihuacano fueron las investigaciones realizadas por los arqueólogos en el llamado Templo de la Serpiente Emplumada de Teotihuacan, en la década de 1990. Años atrás varios autores le habían atribuido a La Ciudadela, el recinto donde se levanta el palacio de la Serpiente Emplumada, una relación directa con el poder político y la realeza.¹⁸ Pero el sorprendente descubrimiento en este edificio de más de 200 guerreros sacrificados para celebrar su erección hacia 150-210 d.C., el hallazgo de ricas ofrendas dedicadas a honrar los restos mortales de los personajes ahí enterrados, y los símbolos vinculados a la realeza que acompañaban al entierro condujeron al arqueólogo Saburo Sugiyama a sostener que este monumento se erigió para conmemorar la “autoridad sagrada de un gobernante específico que organizó la construcción de esta pirámide”. Se trata entonces de una ofrenda de guerreros sacrificados para celebrar el mausoleo del jefe ahí enterrado, que por la riqueza del monumento y el lugar privilegiado que ocupa, es probable que fuera el jefe supremo de Tollan-Teotihuacan.

Como se aprecia en la figura 8, la imagen de la Serpiente Emplumada domina el monumento. Sugiyama

¹⁴ *Ibidem*, véase el ensayo de Pasztory en las pp. 137-168.

¹⁵ Clara Millon, “A Reexamination of the Teotihuacan Tassel Head-dress Insignia” en Kathleen Berrin (compiladora), *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, Fine Arts Museums of San Francisco, 1988, pp. 114-134.

¹⁶ Zoltán Paulinyi, “Los señores con tocado de borlas. Un estudio sobre el Estado teotihuacano” en *Ancient Mesoamerica*, volumen 12, número 1, Cambridge University Press, Cambridge, 2001, pp. 12, 1-30.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 2 y 24.

¹⁸ Entre estos arqueólogos destacan Pedro Armillas, René Millon, Michael D. Coe, George L. Cowgill y el epigrafista Karl Taube. Véase Karl Taube, “The Temple of Quetzalcoatl and the Cult of Sacred War at Teotihuacan” en *Res*, número 21, 1992, pp. 53-87.

observa dos características que permiten precisar su simbolismo. Dice que esta imagen parece ser un símbolo de la autoridad política asociado con el militarismo. Autoridad política y militarismo, es cierto, son rasgos distintivos de la Serpiente Emplumada en Teotihuacan. Sugiyama subraya la presencia de un centro con la figura de la Serpiente Emplumada como una prueba más del simbolismo político relacionado con el edificio de la Serpiente Emplumada.¹⁹ De acuerdo con su interpretación:

Un gobernante en la historia de Teotihuacan parece haber establecido una forma de legitimidad, según la cual la Serpiente Emplumada fue considerada una entidad divina [que legitimaba el poder terreno...] La fundación de esta pirámide ocurrió en un momento crítico en la historia temprana de la ciudad de Teotihuacan, y un gobernante fue el responsable de este programa ideológico promovido por el Estado [...] La Serpiente Emplumada parece haberse establecido, desde el momento de su creación, como una entidad mítica que legitimaba la autoridad política de los gobernantes ante la sociedad...²⁰

¹⁹Saburo Sugiyama, "Teotihuacan as an Origin for Postclassic Feathered Serpent Symbolism" en D.Carrasco, L. Jones, and S. Sessions (editores), *In Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, University Press of Colorado, Boulder, 2000, pp. 117-143.

²⁰*Ibidem*, pp. 135 y 138. En otro ensayo ("Rulership, Warfare and Human Sacrifice at the Ciudadela: An Iconography Study of Feathered Serpent Representations", pp. 220-221), Sugiyama destaca la función del edificio de la Serpiente Emplumada y la calidad del persona-

El simbolismo guerrero del edificio de la Serpiente Emplumada está confirmado por los 200 militares ahí sacrificados y por la asociación de este lugar con uno de los mayores talleres dedicados a fabricar los famosos incensarios de Teotihuacan (figura 4). Según varios autores, el incensario era el instrumento utilizado para celebrar un culto a quienes morían sacrificados en la guerra para proporcionarle corazones al Sol. Karl Taube vinculó los numerosos ejemplos de sacrificios humanos y culto bélico hallados en este monumento con el mito del Quinto Sol, cuyo mensaje exigía la sangre de los guerreros para mantener la energía solar. Como sabemos, este culto se prolongó hasta los mexicas. En Tenochtitlan, numerosos cantos celebraban la muerte de los valientes en el campo de batalla, cuyos cuerpos eran luego incinerados, un rito que según esta ideología sacrificial les permitiría renacer más tarde como mariposas que acompañaban al Sol en su ascenso celeste. Así, dice Taube que: "Tanto los teotihuacanos como los aztecas pudieron haber considerado La Ciudadela y el Templo de Quetzalcóatl como el lugar

je ahí enterrado. Dice que la función de este templo "it may be a ruler's tomb. A despotic ruler may have ordered the building of the monumental structure and the sacrifice of dozens of the Teotihuacan warriors upon or before his death to guard his resting place". Véase también, del mismo autor, Saburo Sugiyama, "Militarismo plasmado en Teotihuacan" en María Elena Ruiz Gallut, *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 2002, pp. 185-209.

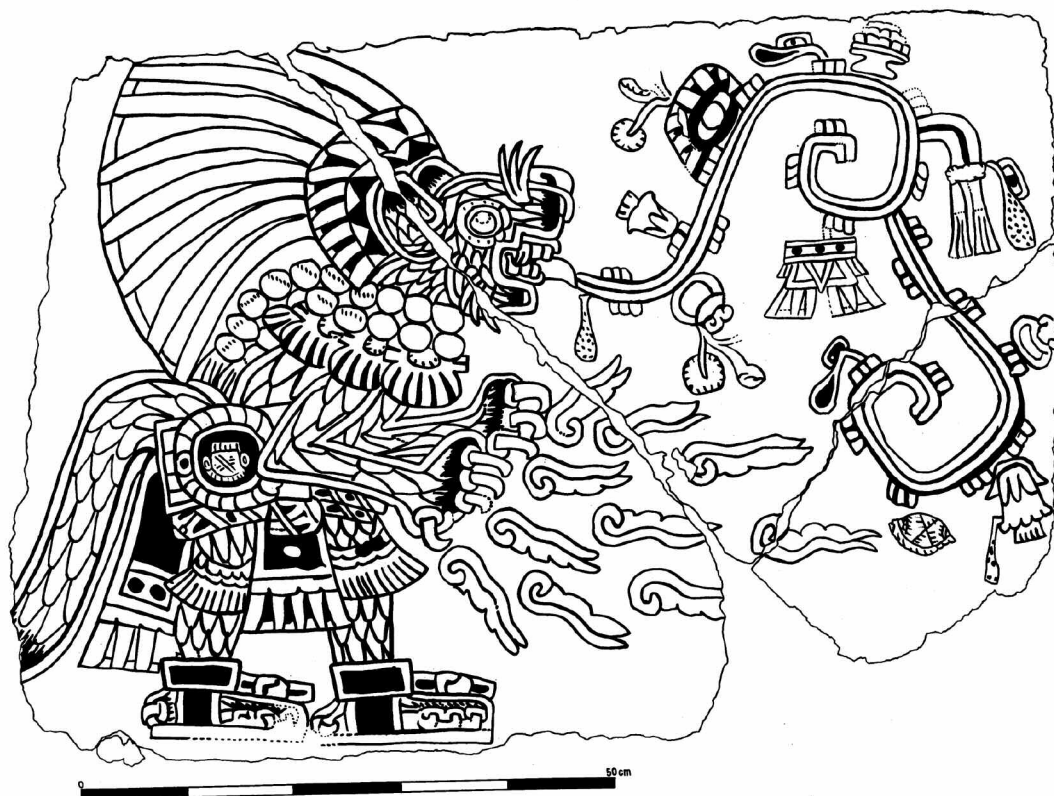


Figura 5. Alto mando militar teotihuacano, vestido con uniforme de jaguar, en actitud de pronunciar un discurso. Su talante agresivo lo subrayan las volutas de fuego que despiden sus garras. Dibujo de Saburo Sugiyama. Foto tomada de Berrin, 1988: 188, figura VI. 15

de los guerreros que habían muerto para mantener la vitalidad del Sol”.²¹

Apoyado en estas interpretaciones del simbolismo que rodea al edificio de la Serpiente Emplumada propuse otra lectura de la iconografía plasmada en ese monumento. Antes que una “entidad mítica”, como la llama Sugiyama, la imagen de la Serpiente Emplumada que rodea los cuatro lados de este edificio es el emblema del gobernante que decidió su construcción y simbolismo. Es decir, el icono de la Serpiente Emplumada era el símbolo que expresaba la calidad del personaje ahí enterrado. Quizá también era el nombre o el título del mismo jefe, Serpiente Emplumada, de modo que si esta apreciación es correcta, en este monumento nombre y emblema quedaron fundidos en una imagen perdurable, la imagen del poder más prestigiosa en Mesoamérica. El nombre Serpiente Emplumada y el emblema que lo representaba se grabaron en la memoria política de esos pueblos con tal fuerza que por varios siglos los gobernantes de estirpe tolteca proclamaron descender de ese Quetzalcóatl primero y asumieron el emblema de la Serpiente Emplumada como símbolo del poder real. El emblema tuvo una carrera aún más afortunada, pues se convirtió en el icono representativo del poder real en el área nahua y en las regiones donde esa cultura se manifestó con fuerza. Esta interpretación difiere de las que sostienen otros autores, para quienes los símbolos del edificio de la Serpiente Emplumada aluden a una deidad, o a una entidad mítica, como la llama Sugiyama.²²

Según mi interpretación, la imagen de la Serpiente Emplumada es el emblema real del gobernante ahí enterrado, un emblema que desde entonces se convir-

²¹Karl Taube, “The Temple of Quetzalcoatl and the Cult of Sacred War at Teotihuacan”, p. 311. Marcus, *Mesoamerican Writing Systems. Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*, pp. 269-270, explica así la transformación de los guerreros muertos en batalla: “Their inner spirits... were converted into flying creatures. They accompanied the sun on its journey along the east-west axis of the heavens. They were assigned to a quadrant of paradise. Their deaths ‘while fighting for the state’ were honored by giving them perpetual life: they were metamorphosed into creatures that flew forever in unchanging generations”.

²²Presento esta interpretación en el libro *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*. Por su parte, Saburo Sugiyama, “Rulership, Warfare, and Human Sacrifice at the Ciudadela: An Iconographic Study of Feathered Serpent Representations” en J. C. Berlo (editor), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1992, pp. 222, nota 6, dice lo siguiente: “It seems that Feathered Serpent Symbols may have been used to identify members of a ‘royal family’ and to emphasize their sacred lineage and power”. Pero en contra de esta afirmación, en su libro más reciente, Saburo Sugiyama, *Human Sacrifice, Militarism, and Rulership: Materialization of State Ideology at the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, afirma que la Serpiente Emplumada representada en el edificio del mismo nombre era una deidad (véase, por ejemplo, las páginas 70 y 234); o la “suprema autoridad divina”, a la que identifica con “el Cocodrilo Primordial” (p. 75).



Figura 6. Pintura mural de Teotihuacan que retrata a un personaje ricamente ataviado cuyas manos derraman semillas, flores y objetos preciosos. Canta o pronuncia discursos floridos, como lo indican las largas volutas que salen de su boca. Foto tomada de Fuente, 1995

tió en representación de la casa real de Tollan. Este emblema adquirió tal prestigio que desde esos años hasta la caída de Tenochtitlan, Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada, fue el símbolo del poder más difundido y carismático de Mesoamérica, como lo confirma su exaltada manifestación en Xochicalco, Cacaxtla, Tula, Uxmal, Chichén Itzá, Cholula, Coixtlahuaca, Mayapán y otras capitales (figuras 9A y 9B). Como se advierte en estas figuras, el icono de la Serpiente Emplumada está asociado siempre al poder político, al tlatoani o su premo gobernante de esos reinos.

En las imágenes agrupadas en las figuras 9A y 9B se puede observar que los jefes de esos reinos, para manifestar su rango, invariablemente se hicieron representar bajo el halo protector del emblema de la Serpiente Emplumada que envuelve y arropa sus cuerpos. El personaje real que gobernó Tollan y elaboró el grandioso programa de legitimización política, resumido en el edificio de la Serpiente Emplumada, le infundió tal trascendencia al ejercicio del poder que en el futuro su nombre y su emblema adquirieron el significado de arquetipo del conductor de hombres y guerrero conquistador.²³ Las imágenes y los lúgubres entierros del edificio de la Serpiente Emplumada exaltan esas virtudes. Las excavaciones arqueológicas recientes en la Pirámide de la Luna corroboran que el sacrificio ritual de los guerreros y la exaltación de la fuerza militar fueron prácticas generalizadas y cultos antiguos en Teotihuacan.²⁴

²³Saburo Sugiyama, *Human Sacrifice, Militarism and Rulership. Materialization of State Ideology at the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*, pp. 81-82.

²⁴Véanse los estudios de Sugiyama y Cabrera Castro en *Voyage to the Center of the Moon Pyramid: Recent Discoveries in Teotihuacan*, Arizona State University, Tempe, 2004; y Saburo Sugiyama, y Leonardo López Luján (editores), *Sacrificios de consagración en la Pirámide de la Luna*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo del Templo Mayor y Arizona State University, México, D.F., 2006.

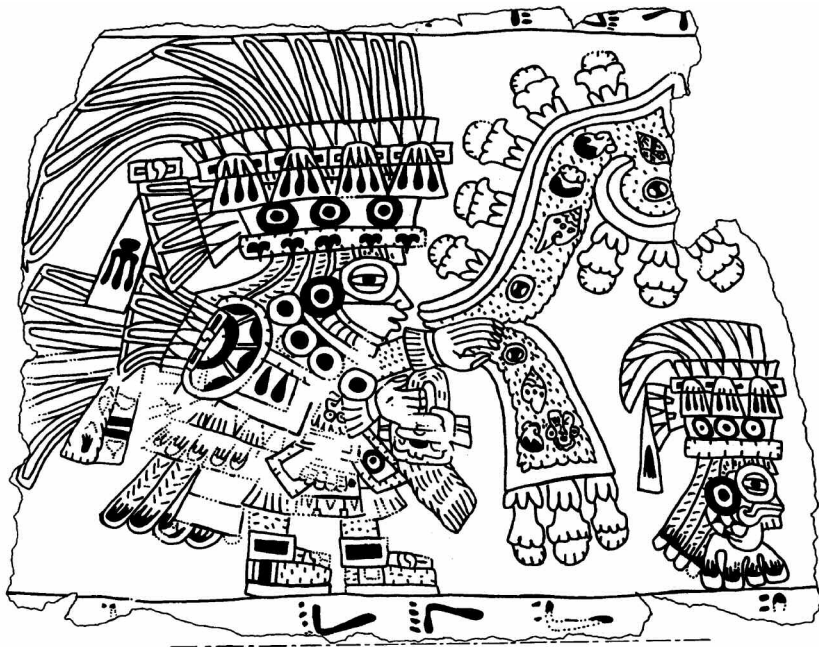


Figura 7. Alto personaje militar distinguido por su tocado de plumas de quetzal y las cuatro borlas de la parte media. Lleva anteojeras tipo Tláloc, vestidura militar y la imagen de un pájaro como pectoral. Camina en procesión y va cantando como lo indican las largas virgulas que salen de su boca. Abajo, a la derecha, un glifo con el mismo tocado de plumas y borlas y la máscara de Tláloc indica su nombre. Dibujo de Saburo Sugiyama. Foto tomada de Berrin, 1988: figura V.1.

El tercer testimonio que ratifica la importancia del poder militar en Teotihuacan es la presencia política de este reino en regiones alejadas del Altiplano Central. En las últimas tres décadas numerosos estudios desvelaron la influencia cultural, política y militar de Teotihuacan en diversas regiones del área maya y con mayor fuerza en el periodo comprendido entre los años 200 y 450. Quizá la idealización de la cultura maya que construyeron los arqueólogos de las primeras décadas del siglo XX fue el obstáculo que impidió comprender la compleja y sostenida relación entre el mundo maya y Teotihuacan. Como se recordará, en esos años los arqueólogos elevaron a los mayas al rango de cultura clásica de Mesoamérica, semejante al sitio que ocupó Grecia en el mundo mediterráneo, al punto de otorgarle la condición de cultura madre. Así, cuando Mathew Stirling, Miguel Covarrubias y Alfonso Caso sacaron a la luz los monumentos que mostraron la antigüedad y la importancia de la cultura olmeca, Eric Thompson, entonces la máxima autoridad en el conocimiento de los mayas, reaccionó con violencia y descalificó esas interpretaciones, que más tarde se comprobó que descansaban en fundamentos sólidos y revelaron la profundidad histórica del pueblo olmeca y su influencia en los orígenes de lo que hoy llamamos Mesoamérica.²⁵

Algo parecido ocurrió cuando se exhumaron los testimonios que dieron a conocer la presencia de Teo-

²⁵William L. Fash and Barbara W. Fash, "Teotihuacan and the Maya: A Classic Heritage" en David Carrasco, Lindsay Jones, and Scott Sessions (editores), *Mesoamerica's Classic Heritage: Teotihuacan to the Aztecs*, University Press of Colorado, Colorado, 2000, pp. 438-439.

tihuacan en el área maya. Así, la publicación en 1933 de nuevos datos arqueológicos que mostraron la influencia de la gran metrópoli del centro de México en Uaxactún, Kaminaljuyú y más tarde en Balberta y Tikal en Guatemala, o en Copán en Honduras fueron recibidos con escepticismo por los mayistas. Nació entonces un debate que apenas ha menguado en los días actuales. Mientras un grupo de arqueólogos y epigrafistas sostiene que Teotihuacan intervino militar, política y culturalmente en el área maya, otros rechazan esa influencia, niegan la presencia de contingentes militares en esa región y sostienen que las evidencias de rasgos teotihuacanos en la arquitectura, la escultura o los ritos y símbolos sólo indican que la élite maya absorbió y reinterpretó esos legados. En pocas palabras, rechazan la intervención directa de la metrópoli del Altiplano Central en el área maya.

El punto álgido de esa controversia se alcanzó cuando los arqueólogos que defendían la influencia teotihuacana en el área maya arguyeron que, dado el desarrollo temprano del Estado teotihuacano, esta potencia habría sido decisiva en la formación de los reinos mayas. Sin embargo, las recientes investigaciones en El Mirador y otros sitios del Petén indican que las primeras organizaciones políticas mayas (señoríos, cacicazgos) comenzaron a desarrollarse desde 800 a.C., en el Preclásico, cuando Teotihuacan apenas iniciaba su crecimiento.²⁶ Desde entonces quedó claro que el origen del Estado en Mesoamérica fue un proceso múltiple, que se manifestó en distintas regiones: La Venta en el área olmeca, Monte Albán en Oaxaca, El Mirador y Tikal en el Petén, y Calakmul en Campeche. Sin embargo, la discusión sobre el carácter de las relaciones que se establecieron entre el área maya y Teotihuacan aún continúa.²⁷

El argumento decisivo para esclarecer la relación entre los mayas y Teotihuacan no vino esta vez de la arqueología (que había registrado antes los testimonios arquitectónicos y cerámicos con influencia teotihuacana en esta región), sino del desciframiento de los jeroglíficos y la escritura maya. El inicio de esta pesquisa histórica que recorre los ámbitos de la epigrafía, la arqueología y el estudio de los símbolos comenzó con

²⁶Richard D. Hansen y Stanley P. Guenter, "Early Social Complexity and Kingship in the Mirador Basin" en Virginia M. Fields y Dorie Reents-Budet (editoras), *Lords of Creation: The Origins of Sacred Maya Kingship*, Los Angeles County Museum of Art y Scala Publishers, Los Angeles, 2005, pp. 60-61.

²⁷Una revisión de esta polémica y de los argumentos que sostiene cada corriente puede verse en la obra editada por Braswell, *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. Véanse la introducción y los estudios dedicados a la interacción entre Teotihuacan y la costa del Pacífico en Guatemala (Balberta, Montaña y Escuintla), Kaminaljuyú, Copán, Tikal, Altun Ha y Oxkintok, así como la ponderada evaluación de estas relaciones que hacen Cowgill y Marcus.

los perspicaces estudios de Tatiana Proskouriakoff y Clemency C. Coggins.²⁸ Al enfocar su análisis en la Estela 31 de Tikal, Proskouriakoff leyó en este monumento “la llegada de extranjeros”, es decir, la entrada de altos personajes militares de Teotihuacan en Uaxactún y Tikal. En la citada Estela 31 y en la Estela 5 de Uaxactún advirtió que los personajes ahí retratados portaban uniformes de guerra y armas (lanzardos, escudos), característicos del centro de México (figuras 8, 9A y 9B). Entre estos personajes identificó al gobernante de Tikal, Nun Yax Ayiin, desplegando el uniforme distintivo de los guerreros toltecas y un escudo con la efigie del dios Tláloc. Proskouriakoff estableció asimismo que la llegada de los extranjeros ocurrió en la fecha 11 Eb del calendario maya, que equivale al 16 de enero del año 378 d.C.

Las nuevas lecturas de la escritura maya abrieron una ventana para mirar el interior de la vida política de esos reinos. Así, en la Estela 31 sobresalen dos personajes. El centro de la estela lo llena la figura de Siyan Chan K'awil, hijo de Nun Yax Ayiin, quien ascendió al trono de Tikal el 26 de noviembre del año 411 y murió el 3 de febrero de 456. Aquí se le ve vestido con los glamorosos adornos de la realeza maya, empuñando en su mano derecha un tocado que tiene un pequeño medallón con el emblema teotihuacano de la lechuga, el escudo y los dardos. A la izquierda y a la derecha de Siyan Chan K'awil aparece el retrato de su padre, Nun Yax Ayiin, vestido como un guerrero teotihuacano, pues lleva el uniforme, las armas (átlatl, dardos) y la efigie del dios Tláloc estampada en su escudo. En el texto escrito en la parte trasera de la estela se lee que Nun Yax Ayiin fue entronizado en Tikal el 12 de septiembre del año 379, un año después de la entrada de los extranjeros registrada por Proskouriakoff. El conocimiento preciso de los nombres y cargos de estos personajes, así como el de sus fechas de nacimiento, entronización y muerte es un resultado de la hazaña mayor de los últimos años: el desciframiento de la escritura maya. La descripción anterior de la Estela 31 la debemos a David Stuart, uno de los epigrafistas más destacados, quien a su vez se apoyó en los estudios de Linda Schele, Simon Martin y Nikolai Grube.²⁹

²⁸Tatiana Proskouriakoff, *Maya History*, University of Texas Press, Texas. En esta obra póstuma se reunieron los principales estudios de esta autora, incluidos los que resaltaron la presencia militar y política de Teotihuacan en Tikal y Uaxactún, 1993. Véase también Clemency Chase Coggins, *Painting and Drawing Styles at Tikal. An Historical and Iconographic Reconstruction*, tesis de doctorado, Faculty of the Department of Fine Arts, Harvard University, Cambridge, 1975 y “Teotihuacan and Tikal in the Early Classic Period”, pp. 251-269.

²⁹David Stuart, “The Arrival of Strangers. Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History”, pp. 471-478. Véase también Linda Schele y David A. Freidel, *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*, William Morrow and Company, Nueva York, 1990, capítulo 4.

La lectura de los epigrafistas descubrió otros dos personajes, además de Nun Yax Ayiin y su hijo Chan K'awil. La Estela 31 relata que el 16 de enero del año 378 llegó a Tikal un militar de alto rango llamado Siyah K'ak', a quien se da el título de Señor del Occidente. El texto indica que Siyah K'ak' arribó por la ruta del occidente, un dato corroborado por la Estela 5 de Uaxactún y por la Estela 15 de El Perú, un sitio ubicado 75 kilómetros al occidente de Tikal, que registra el 8 de enero como la fecha en la que Siyah K'ak' pasó por ese lugar, 8 días antes de su entrada en Tikal. La estela de Tikal informa asimismo que en la fecha del arribo de Siyah K'ak' murió Garra de Jaguar, quien entonces era el gobernante de Tikal. Al relacionar estos datos David Stuart dedujo que la llegada de Siyah K'ak' a la región maya fue más bien una entrada militar acompañada por la violencia.³⁰ El papel que juega Siyah K'ak' en estos acontecimientos parece ser decisivo. Así lo indica el hecho de que en la ascensión de Nun Yax Ayiin al trono de Tikal un texto cita el nombre de éste junto con el de Siyah K'ak', sugiriendo que este último confirmó o supervisó la entronización del primero.³¹

¿Quién es entonces este Siyah K'ak' que llega al Petén maya por la ruta del occidente y su entrada provoca la muerte del ajaw de Tikal y luego la entronización de Nun Yax Ayiin? Los datos apuntados antes indican que es un extranjero, quizás oriundo de Teotihuacan, al mando de una fuerza militar que le permite transitar por El Perú, Uaxactún y otros sitios mayas y finalmente penetrar en Tikal, derrocar a su gober-

³⁰David Stuart, “The Arrival of Strangers. Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History”, pp. 478-479.

³¹*Ibidem*, p. 479.

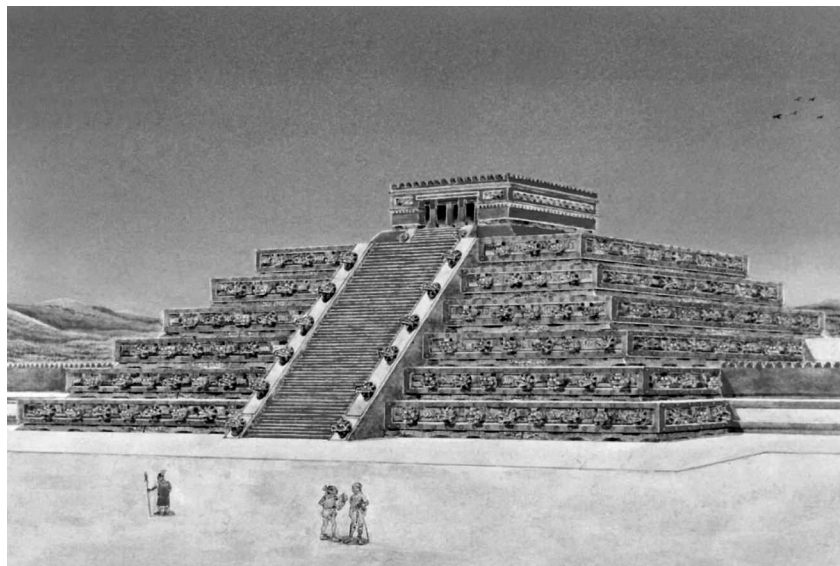


Figura 8. Reconstrucción de la pirámide de la Serpiente Emplumada en la llamada Ciudadela de Teotihuacan. Las recientes excavaciones en el interior de esta pirámide descubrieron suntuosos enterramientos asociados con los emblemas de la realeza, y principalmente con el de la Serpiente Emplumada que cubre todo el monumento. Estos descubrimientos parecen indicar que fue la tumba real de los fundadores de Teotihuacan o de la dinastía real de Tollan. Dibujo de Raúl Velásquez basado en la reconstrucción hecha por el arquitecto I. Marquina

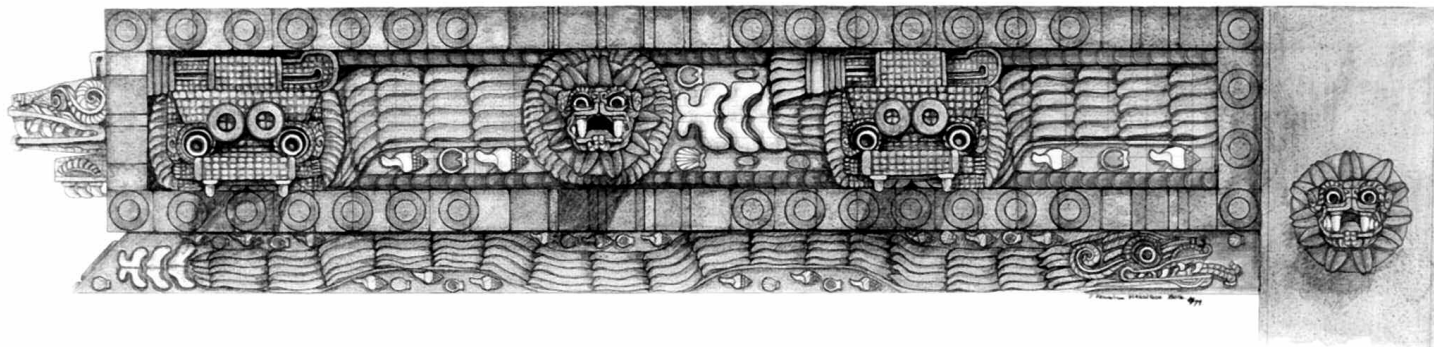


Figura 9A. Representación de la Serpiente Emplumada como emblema real de los gobernantes de Teotihuacan (150-210 d.C.)

nante e imponer a Nun Yax Ayiin en el trono, el personaje que aparece retratado en la Estela 31 de Tikal con atuendo militar teotihuacano.³²

Otro actor que juega un papel importante en la penetración extranjera del área maya es el apodado “Lechuza del Dardo Arrojadizo”. En la Estela 31 este personaje es citado como el padre de Nun Yax Ayiin, el recién instalado gobernador de Tikal. La lectura de estos textos sugiere que Nun Yax Ayiin es hijo de “Lechuza del Dardo Arrojadizo”, que según David Stuart es probable que fuera un gobernante teotihuacano. Este personaje aparece mencionado en los textos mayas como un señor que tuvo un largo reinado (de 379 a 439) en un lugar lejano del que se ignora el nombre, pero que los autores citados sugieren que es Teotihuacan. Los glifos que componen su nombre representan un átlatl y una lechuza, ambos emblemas guerreros típicos de Teotihuacan (lechuza y armas), que Stuart propone aludían al nombre de este personaje. El registro en los monumentos de Tikal y Uaxactún de la llegada de extranjeros portadores de la indumentaria y los emblemas militares de Teotihuacan es considerado por David Stuart como el acontecimiento político y militar más importante del clásico temprano, pues muestra la presencia y quizás el establecimiento de una élite teotihuacana en el área central del Petén.³³

La penetración militar y política de Teotihuacan en la región maya está confirmada por los datos históricos e iconográficos que rodean la fundación del reino de Copán en el año 426. Según el texto grabado en el famoso Altar Q de Copán, el fundador de la dinastía fue K'uk' Mo' Ajaw, quien en septiembre del año 426 recibió el cetro real y tres días más tarde el título de K'inich Yax K'uk' Mo' (Gran Sol Primer Quetzal Guacamaya), un título que equivale al de fundador de la dinastía de Copán, como se asienta en los monumentos y textos conmemorativos elaborados más tarde por sus sucesores (figura 10). El texto que consigna este

último dato dice que recibió ese título cuando llegó a “la casa real de los linajes”, aun cuando no se tiene noticia de la ubicación de tal lugar. Otra fuente dice que 152 días más tarde K'inich Yax K'uk' Mo', quien asimismo es llamado Señor del Occidente, llegó a un sitio nombrado “El lugar del árbol en la montaña”, que se presume sea Copán. Si esto es así, entonces la fecha real de la llegada de K'inich Yax K'uk' Mo' a Copán y de su entronización sería el año 427. Estos datos hacen suponer que K'inich Yax K'uk' Mo' recibió los títulos y símbolos del poder en un lugar remoto (que los autores que sigo aquí suponen que es Teotihuacan), y 152 días más tarde tomó posesión efectiva de su cargo en Copán.³⁴ Lo anterior querría decir que desde estas fechas tempranas Tollan-Teotihuacan era el sitio donde los jefes “se hacen señores”, el lugar donde los elegidos para gobernar recibían su investidura y los símbolos del poder, como lo aseveran los textos cholultecas y nahuas del siglo XVI.

Las imágenes de K'inich Yax K'uk' Mo' que han llegado hasta nosotros lo retratan con atuendo guerrero y lo celebran como fundador de la dinastía de Copán (figura 10). Sin embargo, los arqueólogos desenterraron testimonios que mencionan la presencia de gobernantes de Copán desde el año 159 d.C., y una estela que cita a un “primer gobernante”. Estos datos parecen indicar que K'inich Yax K'uk' Mo' sustituyó o destronó a los anteriores jefes de Copán y fundó una nueva dinastía, que en años posteriores fue enaltecida por sus sucesores, quienes le atribuyeron el estatuto de primera fundación.³⁵ En

³⁴Robert J. Sharer, “Founding Events and Teotihuacan Connections at Copan, Honduras”, pp. 143-165. Para las citas, véase pp. 144-145. Sobre la vinculación de K'inich Yax K'uk' Mo' con Teotihuacan y el simbolismo de *wite'-naab* (la casa de origen o la casa del linaje), véanse los siguientes estudios de Stuart: “The Arrival of Strangers. Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History”; “The Beginnings of the Copan Dynasty: A Review of the Hieroglyphic and Historical Evidence”, pp. 218-247; y asimismo, “A Foreign Past. The Writing and Representation of History on a Royal Ancestral Shrine at Copan”, pp. 373-394.

³⁵Robert J. Sharer, “Founding Events and Teotihuacan Connections at Copan, Honduras” en Geoffrey E. Braswell (editor), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas Press, 2003, pp. 157-158.

³²*Ibidem*, pp. 480-481.

³³*Ibidem*, pp. 489-490.

estas imágenes K'inich Yax K'uk' Mo' es celebrado con indumentaria militar del Altiplano Central: escudo rectangular con el emblema de la Serpiente de la Guerra y anteojeras de Tláloc, sentado sobre el glifo maya del ajaw.

Luego de sus acciones guerreras K'inich Yax K'uk' Mo' emprendió una remodelación de la traza urbana de Copán, pues mandó construir un palacio real y levantó una pirámide en el área que más tarde se convirtió en el corazón de la ciudad, la acrópolis. Y no por azar en estas construcciones se le otorga un lugar privilegiado a los símbolos teotihuacanos: el modelo arquitectónico del talud y tablero, las imágenes de Tláloc y quizá también el diseño de la tumba real. La pirámide central de la acrópolis es, como el Templo Mayor de Tenochtitlan, una superposición continua de edificios, cuya planta más antigua fue la residencia y luego la tumba de K'inich Yax K'uk' Mo' y de su esposa. Por el análisis de sus huesos sabemos que el fundador de esta nueva dinastía no era copaneco, pero sí su esposa. Es probable entonces que el guerrero conquistador se casara con una mujer de la élite copaneca, siguiendo el típico patrón de los enlaces reales en Mesoamérica.

También es posible que el conquistador de Copán imitara el ejemplo del tlatoani teotihuacano que mandó construir el magnífico edificio de la Serpiente Emplumada en la Ciudadela y lo convirtió en símbolo de su dinastía y en su mausoleo. Siguiendo quizás ese modelo, K'inich Yax K'uk' Mo' levantó en el centro de Copán un monumento destinado a guardar sus restos mortales y a recordar la fundación de la dinastía copaneca. Los arqueólogos llamaron Hunal al edificio destinado a conservar los restos del fundador, al cual se superpuso otra construcción (Margarita), luego el espléndido edificio apodado Rosalila y por último la gran pirámide conocida por el nombre de Estructura 16.³⁶ Así, a lo largo de cuatro siglos de sucesivas reconstrucciones y ampliaciones del núcleo original, este edificio vino a ser la representación material y simbólica del origen del reino, el lugar sagrado donde reposaban sus fundadores y la demostración irrefutable de la continuidad de la casa real de Copán.

La invasión teotihuacana en el área maya se acentuó luego de la presencia militar de Siyah K'ak' en

Uaxactún y Tikal en 378. Poco después ocurrió la refundación de Copán en 426-427, y años más tarde los arqueólogos constataron el arribo de grupos teotihuacanos en Kaminaljuyú, un centro cercado ahora por el crecimiento urbano de la ciudad de Guatemala. Al excavar los restos de este lugar los arqueólogos encontraron palacios, templos y monumentos que imitaban los modelos arquitectónicos y culturales de Teotihuacan.³⁷

La presencia de personajes militares y de símbolos y artefactos teotihuacanos en Uaxactún, Tikal, Copán, Quiriguá, Río Azul y Kaminaljuyú en los siglos IV y V de la época Clásica llevó a Stanley Guenter a proponer la existencia de una relación política más estrecha entre la metrópoli del altiplano y la región maya. A los testimonios que antes daban cuenta de tales vínculos agregó otros nuevos. Destaca, por ejemplo, la difusión del glifo *wite' naah* en varias capitales mayas y propone que este glifo alude a un tipo de edificio teotihuacano

³⁷Fash y Fash, "Teotihuacan and the Maya: A Classic Heritage", p. 450.



Figura 9B. Representación de la Serpiente Emplumada como emblema real de los gobernantes de Chichén Itzá (800-900 d.C.)

³⁶*Ibidem*, véase también Fash y Fash, "Teotihuacan and the Maya: A Classic Heritage", pp. 442-445. Véase, asimismo, Sharer, Sedat, Traxler, Miller y Bell, "Early Classic Power in Copan: The Origins and Development of the Acropolis (ca. A.D. 250-600) en E. Wyllys Andrews y William L. Fash *et al.* (editores), *Copán. The History of an Ancient Maya Kingdom*, Santa Fe, School of American Research Press, New Mexico, 2005, pp. 139-199; y Argucia Fasquelle y Fash, "The Evolution of Structure 10L-16, Heart of the Acropolis", Sharer *et al.*, pp. 201-237.

donde se verificaba el rito del Fuego Nuevo. Otros autores identifican el *wite'naah* con un edificio teotihuacano consagrado a la entronización de los gobernantes. Como se ve en la figura, el glifo se compone de un pequeño espejo arriba de un manojito de antorchas u ocotes cruzados, imagen que a veces es sustituida por las anteojeras de Tláloc, el Dios de las Tormentas teotihuacano. Según la interpretación de Guenter, el glifo y el edificio al que alude estaban relacionados con la fundación de nuevas dinastías. En un mapa muestra la presencia del *wite'naah* en Yaxchilán, El Perú, Río Azul, Uaxactún, Tikal, La Sufricaya (cerca de Holmul) y Machaquilá,³⁸ una evidencia que le da pie para pro-

³⁸Stanley Guenter, "Teotihuacan's Empire of the Maya". Sobre el significado del *wite'naah* véanse las obras de Stuart citadas en la nota 63. En un estudio reciente ("The Beginnings of the Copan Dynasty..."), Stuart señala que la traducción de este glifo sería "Casa de los maderos u ocotes cruzados" o "Casa del Origen", el lugar donde se legitimaba a los gobernantes, un edificio vinculado a Teotihuacan. Por su parte, Taube, al estudiar el mismo glifo en Copán ("Structure 1044-16 and Its Early Classic Antecedents..."), dice que quizás esta estructura, que por 400 años fue el edificio simbólico de la realeza copaneca, fue también un *wite'naah*, una "casa del origen".



Figura 10. Retrato de Yax K'uk' Mo' que se encuentra en una cámara interior del Templo 16 de Copán. Como se advierte, el rey de Copán lleva los anteojos típicos del dios Tláloc de Teotihuacan. Dibujo basado en Martin y Grube 2000: 193

poner que estas ciudades estarían vinculadas con Teotihuacan por los ritos de fundación de nuevas dinastías o alianzas.

Los textos que señalan la presencia de "Lechuza del Dardo Arrojadizo", el presunto tlatoani de Teotihuacan, y de Siyah K'ak', el general guerrero teotihuacano que interviene en la entronización de los jefes políticos de Tikal, Copán, Quiriguá y Río Azul condujeron a Guenter a sugerir la existencia de un "imperio" teotihuacano anclado en el dominio de Tikal, El Perú, Copán, Naranjo, Kaminaljuyú y Palenque, capitales que a su vez ejercerían su poder sobre otras poblaciones aledañas, constituyendo así una "alianza teotihuacana" en el área maya.³⁹ A estos testimonios deben añadirse los registros iconográficos que dan cuenta de relaciones políticas y diplomáticas bien establecidas entre Teotihuacan y los reinos de Tikal y Monte Albán. En un vaso pintado que se encontró en un edificio de la Acrópolis Norte de Tikal aparecen representados seis personajes con vestimenta y adornos teotihuacanos. Los cuatro del lado derecho llevan uniformes de guerra y armas del Altiplano Central, y los dos del extremo izquierdo portan el tocado de borlas que distingue a los altos funcionarios de Tollan. La pintura los muestra desplazándose de un edificio identificado por el talud y el tablero hacia otro que combina los trazos teotihuacanos con los mayas. Es una escena que se ha interpretado como la visita de una embajada teotihuacana a una capital maya.⁴⁰ Otra escena semejante se aprecia en dos estelas de Monte Albán que muestran un grupo de altos personajes teotihuacanos visitando la capital zapoteca con motivo de una celebración especial.⁴¹

Los datos aquí acumulados acerca de la influencia de Teotihuacan entre los mayas, y en particular los testimonios que subrayan la presencia militar de la metrópoli en varias ciudades de esa región, informan de la nueva realidad política y permiten ahora preguntar sobre la naturaleza del gobierno de Teotihuacan. **■**

³⁹*Ibidem.*

⁴⁰Nikolai Grube, *Los mayas*, pp. 107-111.

⁴¹Joyce Marcus y Kent V. Flannery, *Zapotec Civilization: How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*, Thames and Hudson, Washington D.C., 1996.

Este texto forma parte del libro *Los orígenes del Estado en Mesoamérica*, que publicará próximamente el Fondo de Cultura Económica. La segunda parte de este ensayo, "El Estado Teotihuacano, una nueva interpretación" se publicará en la *Revista de la Universidad de México*, próximamente.